



PLAZA DE TOROS DE MADRID

8.ª corrida de abono verificada ayer  
2 de Junio de 1890.

A pocas ó ninguna fiesta taurina puede con más motivo que á la 8.ª de abono del corriente año que se verificó ayer, dársele el calificativo de corrida de peripecias, transformaciones, cambios y suspensiones, porque pocas habrán sufrido tantas, á excepción, con perdón sea dicho, de la en que se anunció la alternativa de Manuel García (Espartero) en 1885.

Y pruebas al canto.

Anuncióse primero, con la aprobación de la autoridad, como de abono, para el día 25 de Mayo último, con los espadas Guerrita, Lagartijillo y Eoijano.

Luego, volviendo el Gobernador sobre su acuerdo por haber caído en la cuenta que no reunía las condiciones ofrecidas en el cartel de abono, como extraordinaria, con los mismos espadas.

El día 25 el temporal se encargó de que no tuviera efecto en estas condiciones.

Vuelve á anunciarse para el 1.º de Junio como de abono, figurando sólo como espadas Guerrita y Lagartijillo.

Y el tiempo, con quien parece estar mal Antonio Moreno, porque rara es la fiesta en que ha figurado su nombre en los carteles, desde que, como novillero, hizo su presentación en Madrid, que no haya tenido que suspenderse por el temporal, hizo de nuevo que anteayer no pudiera verificarse.

¡Y que no habrá necesitado la empresa desprenderse de pocos perros chiecos para abonar carteles y avisos, anunciando todos estos cambios, peripecias y suspensiones!

¡Y que todo esto no ha desbaratado planes, y acarreado disgustos, sinsabores, idas y venidas, vueltas y revueltas!

Para bomba final y para que no hubieran parado los cambios, ya que el de la hora de comenzar también lo sufrió, sólo ha faltado que se hubiera indispuerto alguno de los toros prevenidos para la fiesta.

Pero no ha sucedido así, á Dios gracias, y al fin y al cabo, como todo en el mundo tiene su término, ayer cesaron los sobresaltos y sinsabores de la empresa, y terminó la historia de la corrida de las peripecias y las transformaciones.

Porque ayer, sí señores, ayer día 2 del mes de Junio del año de 1890, pudo celebrarse la 8.ª corrida de abono, cuyo programa lo componían:

Los seis toros de la ganadería del Sr. Duque de Veragua, que en todos los días transcurridos no han sufrido otros daños que las inclemencias del tiempo.

Y para picarlos, banderillarlos y estoquearlos las cuadrillas capitaneadas por los jóvenes matadores de toros Rafael Guerra (Guerrita) y Antonio Moreno (Lagartijillo).

D. Eduardo Utrilla que actuaba de presidente y que sin duda por no enterarse del cambio de hora, desde mucho antes de comenzar estaba en el circo taurino, á las cinco en punto de la tarde hizo saber á la escasa concurrencia de aficionados que iba á abrirse la 8.ª sesión del abono.

Y así sucedió, llenándose por la gente de coleta las consabidas ceremonias preliminares.

Dispuestos los jinetes que en tanda figuraban, y los de infantería en forma de avanzadas, dió suelta el Buñolero, con mucha, mucha calma, al toro *Cocinero* de la muy noble casa, que lleva há tiempo el título de duque de Veragua.

Era el tal bicho negro, bragado, meano, salpicado por los cuartos traseros, meleno, abierto de cuerna y de bonita lámina.

Después de unos cuantos paseos por el redondel, y haber sido obsequiado por el Guerrita con dos verónicas, la emprendió con las plazas montadas, llegándose en primer término al Calesero cerca de las tablas del 10.

Fuentes, cerca de las del 8, metió un puyazo que le valió una caída y la pérdida del potro.

Siguió Calesero con dos varas, siendo trasera la segunda y abriendo un pozo artesiano en el cuerpo de la res.

Después de la tercera vara, el bicho acomete á la infantería, que se dispersa, y Guerra, al buscar la retirada, tropieza y cae sobre el penco difunto que yacía sobre el redondel, sin que *Cocinero* le viera.

El bicho, que durante este tercio se mostró muy tarde, pasó quedado y en defensa al segundo.

Almendro y Antonio Guerra fueron los encargados de llenarlo.

El primero comenzó cuarteando un par.

Antonio Guerra, después de una salida en falso, dejó un par bueno en la misma forma.

Almendro, para repetir con medio par sesgando, tuvo necesidad de pasarse tres veces, una de ellas á la media vuelta.

Ordenó la presidencia que se pasara á otra cosa, y Guerrita, que lucía traje verde con adornos de oro y cabos rojos, convenientemente autorizado, pasó á enténderselas con *Cocinero*, que estaba en defensa y con la cabeza por el suelo.

Y una vez ante el bicho, parando alguna vez y sin dar reposo á los pies, otras, empleó un pase cambiado, uno natural, dos con la derecha y tres altos, como preámbulo de un pinchazo alto, entrando bien y saliendo por la cara.

Un pase con la derecha, otro cambiado y dos altos, precedieron á una estocada á volapié, entrando bien.

Dobló el bicho, y Alones, para entregarle á las mulillas, dió cuatro puntillazos.

Guerrita, que hizo la primer faena en los tercios del 3 y 4 y la segunda en los del 5, oyó palmas al retirarse al estribo.

Antes de abrirse el chiquero y dar suelta á *Desertor*, el penco del Calesero, que estaba en el estertor, lanza el relincho postrero.

Y marcha el jinete en busca de nuevo Pegaso, y hace su presentación oficial en el ruedo, mostrando primeramente la fisonomía posterior el segundo bicho dispuesto.

Atendía por *Desertor*, y era berrendo en negro, capirote, botinero, salpicado, bien puesto de alfileres y de bonita lámina.

Como en sus primeras carreras tras de los peones mostrara facultades y codicia, sucedió lo que ocurre siempre en cuanto sale al ruedo un bicho que tiene trazas de hacer algo, que la plaza fué la copia más fiel de las capeas de cualquier villorrio.

Ya más en orden la gente y sobre otro alazán Infante, que había sido despedido durante el lío por el que montara, comenzó la quimera del primer tercio.

Tres veces mojó el Calesero, la primera cerca de la puerta del arrastre, la segunda en los tercios del 9, y la última en los del 5, midiendo el suelo dos veces.

Infante puso una vara, estando cerca de la puerta de arrastre, otra entrando terciado en los tercios del 3, y otra haciéndolo por derecho en los del 8, apisonando en todas el suelo y perdiendo el potro en la segunda.

Lagartijillo hizo un buen quite en la segunda caída de Infante, dejando al toro en el mismo sitio y en disposición para que tomara otra vara.

El bicho, que había vuelto la cara después de haber tomado la tercera vara, al salir de la quinta se coló al callejón por frente al 5, persiguiendo á uno de los hermanos Maguel.

*Desertor* pasó al segundo tercio huído, es decir, en carácter, dado el nombre con que había sido bautizado.

Ricardo Maguel, entrando por delante, adornó al veragüeno con un par al cuarteo.

Borrinches hizo una salida falsa para dejar en la misma forma un par cuarteando, que hubiera sido bueno, si no hubiese tenido los defectos de ser desigual, delantero y caído.

Maguel (R.) repitió con un par al sesgo, después de una salida en falso.

Lagartijillo, de azul con oro, obtenida la venia

presidencial, sale á enténderselas con *Desertor*, y sufre una colada grande al saludarle con un pase por alto.

Y luego, sin parar, aunque desde cerca, larga otro pase alto y cinco con la derecha, como preámbulo de una estocada ida, á un tiempo, echándose fuera al engendrar el avance.

El bicho no precisó nuevas caricias, y se acostó. El muchacho oyó palmas.

La música toca uno de los números musicales más populares de la obra *Tannhauser el estancero*, en tanto se verifica el arrastre, y una vez

hecha ya esta operación, don Carlos el Buñolero abre la oscura mansión, y sale á luz *Coracero*, negro mulato y listón.

Se revuelve al sentir cerrar la puerta que había traspuesto, y después de unas carreras por el ruedo, en las que los peones le obsequiaron con algunos recortes, la emprendió con los lanceros, mostrándose de poder y certero para herir.

Infante, el Calesero, Paquillo Fuentes y Agujetas, fueron los que se las entendieron con él.

Infante, en los tercios del 8, puso dos varas, llevó dos caídas y perdió dos caballos.

El Calesero, terciándose al entrar en suerte, puso otras dos, una cerca de los tableros del 9 y otra en los tercios del 7, midiendo el suelo en la primera y perdiendo el caballo.

Fuentes, sin entrar por derecho, metió dos puyazos, uno cerca de las tablas del 10 y otro en los tercios del 2, quedando de infantería en la primera.

Agujetas, más en regla que sus compañeros, aunque sacando mucho palo, picó una vez tomándole al bicho en los tercios del 8, llevando un vuelco y viendo espirar al jamelgo.

A los quites los espadas, y en alguna ocasión Almendro.

Mojino y Primito eran los palitroqueros de turno.

Y cumplieron, sí, señor, vaya si entrambos cumplieron, pues que tres pares metieron quedando el Moji mejor.

Los dos pares del Mojino fueron al sesgo, siendo el primero bueno de verdad, no sólo por lo bien colocados que quedaron los palos, sino por entrar á clavarlos con valentía y en un terreno difícil.

El público aplaudió al muchacho en ambos pares.

Primito metió al relance un par que resultó un poco delantero y desigual.

Guerrita, á quien correspondía deshacerse de *Coracero*, se dispuso á ejecutarlo en cuanto se corrieron para ello las órdenes oportunas, y una vez en jurisdicción dió desde cerca y sin parar lo suficiente: un pase natural, seis altos, dos con la derecha y seis cambiados, algunos de éstos muy buenos, para meter una estocada pasada un poco caída, y con mala dirección por buscar la salida antes de tiempo.

Como después de haber dado ocho pases altos, nueve con la derecha y uno natural, el bicho permaneciera en pie, intentó inútilmente el descabello.

Y volvió á intentarlo tocando esta vez algo, después de dos pases con la derecha y tres altos.

Da el matador dos pases altos, y el bicho unos trapiés, como si hubiera tomado algunas tintas, y se acuesta.

Y vuelve á levantarse, y vuelve á tambalearse y se tumba de nuevo para esta vez no levantarse más.

La orquesta toca el paso doble de la zarzuela *Cádiz*, y una vez limpio de estorbos el redondel, se presenta en el ruedo *Caramelo*, negro, bragado, y delantero de defensas.

Pegote, cerca de las tablas del 7, inaugura el tercio con una buena vara, recibiendo á cambio una caída buena también.

Agujetas, que se terció al poner la primera vara en los tercios del 2, que se coloca mejor frente á la puerta de arrastre al agarrar la segunda vara y

APRECIACION.

Bien se conoció ayer que el Sr. Duque de Veragua es enemigo de tomar revancha.

Después del fracaso que dieron sus toros en la corrida última de Frascuelo, cualquiera pensaría que los preparados para ayer se escogerían entre los mejores, para que los aficionados no dudaran de que todavía los Veraguas son los primeros entre los mejores.

¡Pero que si quieres!

De los seis toros presentados, el quinto fué un buen animal de la legítima casta de la casa; el tercero cumplió bien, y el sexto llenó el hueco; los otros tres resultaron casi mansos, y el primero no fué fogueado porque los picadores le acosaron para que llegara á tomar las varas reglamentarias para librarle de aquel castigo.

Dado el precio que este ganadero exige por sus toros, los fracasos de esta vacada resultan siempre más ruidosos que los de los demás criadores de toros.

**Guerrita.**—No reunía el toro primero muy buenas condiciones de lidia cuando llegó al último tercio; pero esto no fué motivo para que el matador se intimidara, sino que, por el contrario, le pasó de muleta desde cerca, aunque parando poco casi siempre, y pinchó bien la segunda vez, saliendo de la suerte por el frente, para después meter una buena estocada á volapié, entrando y saliendo de la suerte en toda regla.

El diestro escuchó palmas y merecidas.

En el tercero fué menos afortunada su faena, á pesar de que el toro se diferenciaba poco del primero.

Pasó desde cerca, pero siempre bailando, exceptuando algunos pases cambiados, que fueron buenos, y al herir entró con ventaja, resultando la estocada caída y en mala dirección.

Intentó el descabello, sin lograr por completo su deseo.

Al quinto, que llegó á la muerte humillando, le dió algunos pases naturales, que contribuyeron á empeorar el vicio que traía en la cabeza el animal.

En la primera faena se movió mucho, mejorando después.

Se pasó sin herir de una manera poco correcta, y después metió el sable dos veces, bastante bien en la última.

Si ese defecto gravísimo que venimos anotando uno y otro día, de pasar de muleta con los pies en vez de hacerlo con los brazos, su trabajo de ayer resultaría muy aceptable.

En banderillas, bien; pero fué una temeridad quebrar á un toro quedado al ponerle el cuarto par.

Dirigiendo dejó mucho que desear, y bregando estuvo tan afortunado como siempre.

**Lagartijillo.**—Decimos lo mismo que dejamos apuntado ya en otra revista: no basta tener valor para acercarse á los toros, es preciso para ser matador conocer el arte.

En el segundo toro nos dió dos sustos en dos coladas consecutivas que tuvo, y en los pases de muleta que dió no paró ni en uno sólo, ocurriéndole lo mismo que á Guerrita, que no sabe cargar la suerte á fin de dar salida á los toros por el terreno natural y no por el suyo.

Hirió precipitándose y echándose fuera por arrancarse el toro antes de lo que el diestro presumía.

El el 4.º siguió el mismo trabajo hecho en su anterior, dándonos otro susto mayúsculo al meter el primer pinchazo, del que salió achuchado, perdiendo muleta y montera.

Remató al bicho de una buena media estocada, á pesar de que el matador buscó la salida al meter el brazo.

No hay que decir que los pases fueron todos bailados.

En el sexto quedó mejor, y no porque nos entusiasmará, como á muchos tontos, aquella zaragata de pases, sino porque le vimos acercarse y parar sobre todo al dar dos pases cambiados ó ayudados, que fueron superiores.

Hiriendo quedó bien, y vimos, en general en la

que entra por derecho al entrar en turno por tercera vez, agarrando un buen puyazo, sólo una vez apisonó la blanda arena.

Infantes puso, sin entrar bien, una vara cerca de los tableros del 4 y otra casi en los medios, llevándose en ésta un buen porr zo, y perdiendo el caballo. En la primera quebró la vara.

Estando ya en suerte el bicho ordena la presidencia que se pase á banderillas, y la escasa concurrencia obsequia al señor de Utrilla, por la prisa que demuestra, con serenata de viento, con una pitada buena.

El bicho, que empezó con voluntad el primer tercio, y lo terminó huyendo, pasó incierto á manos de Berrinches y Maguel.

Berrinches empezó dejando un par al cuarteo delantero, desigual y caído, y repitió con medio malo entrando de cualquier modo.

Maguel (R.) no quiso desmerecer de su compañero, y después de una salida cuarteó un par por lo mediano, repitiendo con uno al relance bastante malito.

Y si incierto estaba *Caramelo* antes de ser banderilleado, más aún estuvo en la muerte, gracias á los supradichos banderilleros.

Lagartijillo empezó su faena con un pase con la derecha sufriendo un desarme, lo que hizo que no se confiara mucho en lo sucesivo, y bailando demasiado en los seis pases cambiados, nueve altos, siete con la derecha, uno de pecho y cuatro naturales, que precedieron á un pinchazo saliendo de él achuchado y embarullado, perdiendo el trapo rojo y la montera.

Recogida aquella y el sable, volvió á la carga, y previos dos pases cambiados y dos altos, largó una estocada corta en buen sitio, que bastó para que *Caramelo* se entregara al pntillero.

Este le despenó al tercer golpe.

*Cucharero*, quinto cornúpeto de la tarde, era jaborero sueco, ojalado, biceo del izquierdo, de buena lámina y de kilos.

Es un ejemplar puro y sin mezcla de aquella casta que tanto nombre dió en pasados tiempos á la ganadería del Duque.

Y no desmintió la verdadera marca de fábrica en su pelea con los jinetes, pues fué bravo, voluntario y de poder.

Diez veces acometió con los jinetes, de ellas más de la mitad en un mismo tercio de plaza, en el 9, y las restantes en los tercios del 2, 3 y 5.

Los picadores que se las hubieron con él fueron Agujetas, Pegote, Infante y Calesero.

Agujetas puso cuatro varas, entrando en regla en las dos últimas.

Pegote turnó otras cuatro veces, entrando por derecho en tres y tomando el palo sobre corto.

Infante y Calesero metieron el palo en carne una vez per barba.

En las diez acometidas ocasionó *Cucharero* ocho buenas caídas á los referidos piqueros, de las cuales correspondieron dos al Agujetas, cuatro á Pegote, una de ellas al descubierto, haciendo un buen quite el Guerra, una á Infante y otra al Calesero que cayó de cabeza.

Dos caballos de Agujetas y uno de Pegote pagaron los vidrios rotos.

Antonio Guerra y Almendro se encargaron de adornar el morrillo del veraguense.

Antonio entró primero y dejó medio par bajo, siguió pasando turno con otro medio par, cayendo el otro palo en la arena, donde quedó clavado como quien lo hubiera tirado jugando á Roma.

Almendro salió en falso, y dejó también medio par.

Guerra repitió con un par bueno al cuarteo, y Almendro con una salida falsa.

*Cucharero*, que en banderillas estuvo quedado y desarmaba, pasó al último tercio con la cabeza por el suelo y en defensa.

Guerrita empleó tres faenas para pasaportar al del Duque.

En la primera empleó dos pases cambiados, tres altos, uno con la derecha, dos naturales por bajo, éstos completamente inútiles atendiendo á las

condiciones de la res, y todos movidos, y una pasada sin herir.

En la segunda dió un buen pase natural, uno con la derecha, tres altos, movidos, y una estocada corta, buena, entrando corto y derecho y saliendo por la cara.

Le última se compuso de un pase natural, cuatro con la derecha, uno de ellos bueno, ocho altos, dos cambiados, parando más en todos, y una buena estocada al volapie, un poco contraria, entrando y saliendo bien.

El público que en familia, es un decir, presenciaba la octava fiesta de abono, obsequió al diestro con palmas. No hubo habanos ni pitillos, porque según lenguas malas había en la concurrencia poca gente que fumara.

Que en sus mocedades debió ser el terror de los cementerios y lugares fúnebres el bicho que salió á cerrar plaza, lo indicaba su nombre.

Como que se llamaba *Espanta muertos*.

Y usaba para ello capa colorada y unas armas que, á decir verdad, no infundirían en sus escurriones mucho pánico, porque eran bastante pequeñas.

*Espanta muertos* era además ojinegro, apañadito y hondo y estaba bien de carnes.

A la salida acomete con Pegote, que estaba cerca de las tablas del 7, sin ocasionarle percance alguno.

Almendro, después de esta vara, entra en busca de la divisa y no consigue su intento.

Agujetas, en las tablas del 9, pone una vara y sufre luego una colada.

Infante, en las tablas del 3 y 4, sufre otra colada llevándose un batacazo.

El Guerrita entra al quite, que lo remata llevándose las cintas.

Pegote pone una vara en los tercios del 7, que le cuesta una caída y la pérdida del jaco, y otra buena entrando bien en los tercios del 3.

Agujetas, que no deja llegar á la res en la vara que puso en los tercios del 7, consiente más en la que clava á continuación.

Infantes cierra el tercio con una vara, en la que mide el suelo y pierde la caballería en que jineaba.

Al cambiarse la suerte pide el concurso que banderillee Guerra, y éste, que necesita poco para hacerlo todo, coge los palos, y después de una salida falsa, cuarteo un buen par.

Cuando iba á repetir vé que Lagartijillo se dispone á practicar la suerte abandonando la muleta, que ya había cogido, y le hace entrega de los palos.

Lagartijillo, citando corto, mete un par bueno de frente.

Guerrita, después del par de Lagartijillo, y cuando menos podía esperarse, da un buen salto al traseuerno.

Lagartijillo repite con un par muy bueno cuarteando.

Guerrita, dejando llegar y consintiendo mucho, deja medio par quebrando.

Lagartijillo demuestra á *Espanta muertos* que lo que es vivos no los espanta, dándole desde cerca y parando dos pases naturales, dos cambiados muy buenos, uno de pecho y dos altos y un pinchazo tomando hueso.

Otro pase alto y uno redondo precedieron á una estocada corta y buena, arrancando corto y derecho y saliendo bien.

El bicho da algunos pasos, y se recuesta sobre las tablas del 10 para no desplomarse.

Y en tanto permanece allí apoyado, un joven, que saltó en el redondel, se ve perseguido primero por un guardia, del que se libra haciendo regates, y luego por varios, á los que se entrega para evitar visitar la prevención.

Dobla la res, y colorín, colarado, hasta mañana, en que se celebra la 9.ª de abono, según los anuncios repartidos, tomando parte en ella Lagartijo y Guerra (éste en lugar de Angel), que estoquearán seis toros de Saltillo.

lidia de este toro, que el chico puede llegar á ser algo.

En banderillas, muy bien; metiendo un par por cada lado.

En quites, atrevido, valiente, pero nada más; porque sin dnda todavía no se ha dado cuenta de que esa suerte la ejecutan los matadores, no para hacer desplantes, sino para poner en salvo al picador caído y sus auxiliares.

Sacar al toro con media verónica por la derecha, para luego volverle al mismo sitio con otra media verónica por el lado contrario, es volver al toro al sitio mismo donde puede causar una avería.

A pesar de todo, vimos en la corrida de ayer que el chico desea abrirse camino, y posible fuera consiguiera dejar á un lado el montón.

**Picadores.**—Los de la segunda tanda Pegote y Agujetas, quedaron bien; los demás insoportables.

**Banderilleros.**—Muy bueno Mojino en sus dos pares y Antonio Guerra en un par en el primero.

Los demás cumplieron, como si se celebrara una novillada.

Bregando se movieron mucho, pero estorbando y recortando casi siempre.

Los servicios aceptables, pero debe recomendarse mucho á los jefes de lidia no permitan á los monos sabios bullir tanto.

La tarde, buena.

La entrada, mala.

La presidencia, muy desacertada.

PACO MEDIA-LUNA.

## LOS PALHAS EN VALENCIA

Sr. Director de EL TOREO.

La corrida verificada en este circo el domingo 25 de Mayo, ha sido un desengaño completo de las esperanzas que hablan hecho concebir á los aficionados valencianos los toros del afamado ganadero D. José Pereira Palha Blanco, de Villafranca de Xira, de Portugal.

Dos corridas formales lleva organizadas la Dirección del Hospital desde que se explota la plaza por administración, y han resultado dos fracasos en lo que al ganado se refiere.

En la primera cargó con seis bueyes carreteros, que pagó á buen precio al Sr. Muruve, y en la segunda ha adquirido del ganadero lusitano, *terror os toreros*, seis becerros sin cuernos.

¿Es que la Dirección del Hospital carece de persona conocedora de las condiciones de lidia que deben reunir las reses, cuando con tanta facilidad carga con tales... chivos?

Si así es, si no en vía á las ganaderías un inteligente conocedor que se haga cargo de los toros, y los adquiere á ciegas fiándolo á los ganaderos, entonces preparémonos á presenciar un tercer fracaso en las próximas corridas de la feria de Julio, tal vez de mayores consecuencias por acabarse la tolerancia del público, harto ya de sufrir camelos, que paga á buen precio.

Del mérito de los Palhas jugados en la última corrida, juzgarán sus lectores por la siguiente reseña, hecha así á la ligera:

*Estornino*, negro bragado, corto y apretado de cuerna, primero de la tarde, tardo, sin codicia ni empuje y diciendo «vuelvo», es decir, volviendo la cara, tomó cuatro conatos de vara, otra de reflón y un marronazo que costó la vida á un penco. Los matadores, Currito y Gallo, hicieron bastante de su parte para que este toro resultara.

Los chicos le colocaron los tres pares de ordenanza, y Currito, con asco notable, lo pasó bailando, y se lo quitó de encima de un *indiscutible* golletazo, que le valió pitos en abundancia.

El toro con muchas facultades por lo poco castigado en varas.

*Penacho*, chorreado verdugo, fué el segundo, que de buenas á primeras recibió un puyazo traicionero en la paletilla que le dejó manco, y ya no pensó más que en volverse al cercado. Huyendo y saltando tras los peones le pinchan de reflón y en cualquier parte, entre Canales, el Chato y un reserva.

El escándalo que se produjo contra el becerro y los piqueros, que sacaban el palo como una caña de pescar, fué gordo. Unos pedían fuego y otros que volviera al corral, pero no sucedió ni lo uno ni lo otro, y el Gallo, viendo que el becerro no hacía caso de la muleta ni de nada, lo despachó de un pinchazo bajo y un metisaca de propósito. Ca-

ballo muerto, ninguno, ni herido. Este toro no tenía condiciones de lidia.

Salió el tercero, llamado *Negríto*, entrepelao, corto también de cuerna, rematando en las tablas y con muchos pies, que, no obstante corresponderle á Currito, como el hombre no está para eso ni para lo otro, se los paró el Gallo con cuatro buenas verónicas y un bonito farol, que premió el público con palmas y cigarros.

*Negríto*, que era tardo y muy blanducho, tomó ocho varas por dos caídas, estando al quite el Gallo con largas. Cuando los de aupa conocieron lo blando del bicho, se crecieron, y todo eran brindis y el «va por ustés.»

Curríto se confió al pasar más que en el primero, pero lejos y sin parar un momento, y lo despachó de un pinchazo en hueso, una corta bien señalada, y media caidísima, todo cuarteando.

El toro tomaba bien el trapo, y se prestaba á algún lucimiento.

Un caballo quedó para el arrastre, y con éste ya son dos los que van muertos.

*Charapino*, también negro y también cornicorto y delantero, se presenta con bríos, que se le acaban con sólo tres puyazos de Fuentes y Crespo. No puede darse más pobre pelea. Este toro, que era muy blando; besó dos veces á los de las barras, y saltó otra sin susto.

Gallardo coloca un par desigual saliendo trompicado, y aguantando un beso del portugués; Chafín sigue con medio par fuera de su sitio, y repite el primero, cojeando, con un par muy abierto relanceando.

El chivo estaba huido, por lo que no pudo lucirse el Gallo en los pases, y lo despachó de media un poco atravesada, una corta, pero buena, y media algo ladeada; todo á volapié y sobre corto.

No fué arrastrado ningún penco.

Y salió el quinto, *Coronel*, fino y abierto de cuerna, que llegó á tomar seis varas, tres de ellas de reflón, rompiéndose una garrocha y ocasionando una caída á un reservista, estando al quite Fernando.

Este fué el toro de la tarde, no por él, sino por el Gallo, que hizo cuanto sabe por quitar el mal humor que reinaba entre los espectadores.

Después de la segunda vara dió Fernando el cambio de rodillas con su inimitable gracia, seguridad y limpieza, no obstante venirle el toro al paso. Después lanceó á punta de capote, y por último clavó tres pares de banderillas superiores, y ejecutando un semiquiebro en el primer par, todo lo cual entusiasmó al público, quien le prodigó una verdadera ovación de sombreros, palmas y cigarros.

Curríto, movido por la emulación, quiso también lancear, y, efectivamente, se ganó una ovación de pitos, que le obligó á retirarse al estribo.

Curríto, con todo su arte, viendo no le resultó, muy tranquilo se marchó con la música á otra parte.

Es decir, se marchó á coger los trastos para su última faena, que consistió en unos cuantos pases muy bailados y un desarme, para tres pinchazos fuera de suerte, teniendo la res la cabeza en el suelo, y un descabello.

El toro sí se prestaba á lucimiento, pero no el matador, que estuvo muy descompuesto.

Tampoco hubo jaco alguno para el arrastre.

Cerró plaza *Taronco*, negro, bragado, tan corto y apretado, que puede decirse que carecía de defensas; á estar bien armado, hubiera sido un buen toro.

Duro, voluntario, y con fuerza en el testuz, acometió con coraje á los picadores siete veces cargándose los jacos y derribádoles en cuatro ocasiones. Como se ve, el toro tenía cabeza, pero no podía herir ni enganchar.

Gallito nos despidió empleando una labor finísima, en la que cada pase arrancaba una tempestad de aplausos, especialmente en los de pecho, acabados de un modo inimitable, dando al buró media estocada á volapié bien señalada, que escupió el toro, otra media lo mismo, y finalizó con una superiorísima estocada á volapié legítimo, saliendo rozando los costillares y embozado en los pliegues de la muleta. Un volapié de esos que únicamente puede verse en los bien estudiados dibujos de Perea.

Gallito lanceó además á este toro á su salida con cinco verónicas, dos de farol y una navarra, todo ello superior y en pequisimo terreno, que le valieron una entusiasta ovación.

## RESUMEN.

Los toros de Palha no sirven para otra cosa que para saltar la valla tras los peones y sin peones. Tardos, sin voluntad ni empuje, y ofreciendo una lidia muy deslucida. Con decir que tomaron entre los seis 34 varas y mataron dos caballos, y eso que hubo piquero que se tiró al callejón antes de llegar el toro, está dicho todo.

De los matadores hay que omitir á Curríto, que solo vino á Valencia á salir del paso de cualquier manera. Curro no quiere más corridas.

El héroe de esta corrida, lo único de bueno que hubo en ella, fué el Gallito, á quien la Dirección del Hospital le debe mucho agradecimiento, pues con su floreo despejó la mala impresión del público, que, á no entretenerse con esto, tal vez hubiera dado rienda suelta á su justa indignación y hubiera apelado á los medios de otras veces.

El diestro se deshizo trabajando y se llevó las simpatías del público, que unánimemente sentía no poderle volver á ver en las corridas de Julio, por estar ya contratados los matadores.

Los picadores estuvieron inaguantables, y más que ellos la presidencia, que lo toleraba.

De los banderilleros, ninguno.

La entrada buena, pero la gente se retiró tan escamada, que temo que en las corridas de feria se toquen los resultados de este fracaso.

Ha sido grande, tan grande, que, en su vista, el Sr. Redal, director del Hospital y organizador á la par de los espectáculos taurinos, ha rogado á la Excm. Diputación provincial se le releve de entender en el arreglo de las corridas. Pero á buena hora quiere inhibirse de ello: cuando nos deja terminados los ajustes con los espadas, y ganaderos como Benjumea y Concha-Sierra, á los que aquí se tiene muy poca devoción, y la del duque de Veragua, ganadería muy desprestigiada aquí por los repetidos camelos que nos ha dado.

Soy de parecer que la siembra está hecha, y que en las corridas de Julio recogeremos el fruto. ¡Creo que ya es tarde para el remedio!

Suyo afectísimo,

El Corresponsal.



**Madrid.**—Para mañana miércoles anuncia la empresa la 9.ª corrida de abono, en la que estoquearán seis toros de Saltillo los espadas *Lagartijo* y *Guerrita*.

A pesar de que la empresa advierte que los señores abonados que no estén conformes conque esta corrida se verifique en día laborable, pueden devolver sus billetes al despacho, creemos que el organizar esa corrida es un disparate más de los muchos que viene haciendo la empresa, que para desgracia de la afición tiene á su cargo el circo taurino madrileño.

**Telegramas.**—A continuación publicamos los recibidos en esta redacción en la noche del domingo y ayer lunes.

*Algeciras*, 1.º Junio.—Los toros de Ibarra corridos esta tarde, regulares. Caballos muertos, 13.

En sustitución de *Espartero*, que no ha venido por seguir molestado de la lesión que recibió en Córdoba, ha toreado *Gallito*, que quedó bien en uno y mal en dos.

Mazzantini superior en uno y bien en dos.—V.

*Barcelona*, 1.º Junio.—Los toros de *Lagartijo* buenos. Caballos muertos, 15.

*Lagartijo* mal en uno y bien en dos.

*Fabrilo* aceptable.—B.

*Marsella*, 1.º Junio.—El *Oruga* y *Metodo* han sido muy aplaudidos en la corrida verificada esta tarde en la que se han lidiado toros de Lizaso, que han resultado buenos.—C.

*Zaragoza*, 1.º Junio.—Toros de Celestino Miguel, malos. *Faico* y *Minuto*, bien en el primero y cuarto respectivamente.

El primer bicho saltó la barrera é infringió una cornada grave á un guardia de seguridad, que no tuvo tiempo de ponerse á salvo.

## AVISO

Las medias y camisetas de seda que se venden en la tienda del Sr. Ripollés, calle del Príncipe, número 8, no han sido nunca, ni lo son actualmente, de la acreditada casa de Custodio Marco, de Valencia.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.